

La inteligencia humana: ¿operación u operador?¹

Recibido: 12/08/2016

Aprobado:15/09/2016

La inteligencia es lo más característico del ser humano. La capacidad racional del hombre es lo que lo distingue de los demás seres. El mismo nombre genealógico, *homo sapiens*, se refiere a 'hombre que piensa'. Sin embargo, el hombre a lo largo de los años a intentando otorgarle esta característica a sus creaciones, intentando generar, efectivamente, una inteligencia artificial. Y la capacidad de pensar como un humano, en esta era de tecnología, comúnmente se le atribuye a una computadora. Así llegamos a la pregunta, ¿es realmente posible crear una inteligencia artificial comparable a la inteligencia de un ser humano?

La clave para poder responder esta pregunta recae en cómo definimos la inteligencia humana. Si bien el cerebro es simplemente una máquina que recibe información y produce una reacción respecto a ello, o si hay algo más, más allá de la materia. Esto es el tema que trata González (2011), tomando como ejemplo a dos modelos de cada postura: Turing y Descartes. Turing es quien elaboró una prueba para ver si una computadora podía pasar como humano y Descartes el filósofo que consideraba el pensamiento humano, o la sustancia mental, como algo definitivamente separado de lo material.

¿Por qué es tan importante esta distinción? Porque si es desde la postura de Turing, quien veía la inteligencia humana como simplemente la función de una máquina (el cerebro), trabajando a partir de “Inputs &

¹ Documento elaborado en el curso Competencias Idiomáticas Básicas a cargo de la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad de la Sabana, Chía-Cundinamarca.

Outputs” (González, 2011, p.182), entonces, en teoría, sería absolutamente posible que el hombre cree una máquina que replique esa función. Pero, si, al contrario, la inteligencia humana es como la describe Descartes, algo separado del cerebro, de lo físico, algo que va más allá, entonces el hombre tendría que por lo menos indagar en que consiste realmente antes de si quiera considerar posible replicarlo. Como bien dice Mateo-Seco (2013):

Las relaciones entre la inteligencia humana y el sustrato físico, el cerebro, constituyen un enigma que sigue suscitando sus preguntas con fuerza y con renovado interés. La pregunta fundamental es la misma de hace siglos: ¿muestra el conocimiento humano, en sí mismo, la existencia de un elemento en el hombre que está más allá de la materia? (p. 260)

Alcolea (2009) mira el problema de otra manera. Él dice que la inteligencia humana se puede dividir en tres aspectos principales, y, por lo tanto, esos son los tres aspectos que una inteligencia artificial debe imitar para ser considerada realmente semejante a la humana: debe poder aprender, razonar y autocorregirse. De hecho, estos aspectos son muy similares a los evaluados por Turing. El problema con esto, tanto con Alcolea como Turing, es que esto no está midiendo realmente la ‘inteligencia’. Como describe González (2007), “Turing quiso postular una definición operacional de inteligencia, de modo de restringirla a un ámbito no mental [...] no necesariamente significa que haya pensado su método como una manera de constreñir el significado de ‘inteligencia’. (p. 42)”. Así, empezamos a ver como la inteligencia parece ser más apartada a este concepto ‘operacional’, y se acerca más al concepto de Descartes; es decir, más que simples operaciones existe algo más allá de lo físico.

La famosísima frase de Descartes, “*cogito, ergo sum*”, lo cual significa “pienso, por lo tanto soy”, es decir, “pienso, por lo tanto existo”, nos recuerda que a través del pensamiento se comprueba la propia existencia. Pero, ¿cómo los verdaderos estudiosos de Descartes y su Discurso del Método pueden aclarar esto? De hecho, es más acertado decir “dudo, por lo tanto existo”. Es decir, la duda comprueba la propia existencia. Y es esta prácticamente la capacidad de autocorrección que hablaba Alcolea: hay que dudar de sí mismo para poder identificar sus propios errores y corregirlos. A pesar de esto, se puede afirmar que Descartes es de la postura en contra de la inteligencia artificial. ¿Por qué? Porque la misma capacidad de duda que comprueba nuestra existencia, es la que desmiente cualquier posibilidad que puede haber para que una máquina piense como humano. Porque una máquina no puede dudar.

Una máquina es definida por la Real Academia Española como un conjunto de aparatos combinados para producir un efecto determinado. Un efecto determinado... Por más complejidad e capacidad de interpretación que se le programe a cualquier aspirante a inteligencia artificial, es netamente imposible que dude de su mismo propósito, porque va en contra de la propia naturaleza del objeto: ha de cumplir con un efecto determinado.

Para finalizar, es posible observar que los múltiples intentos por justificar la inteligencia artificial no alcanzan a explicar cómo sería posible la creación de esta milagrosa máquina, que pueda pensar como humano. Incluso, son refutados por sus propios argumentos al manifestar que requiere de autocorrección, de lo cual simplemente no es capaz, por lo menos no en un sentido humano. Esto sería dudar. De ahí que por simple naturaleza del ser humano y por naturaleza de los objetos que crea, es imposible que él cree nada

semejante a su propia inteligencia. Ese poder recae únicamente en quien le otorgó la inteligencia al ser humano, sea quien sea.



Jorge Parra Díaz

Referencias

- Alcolea, E. E. G. (2009). Vida e inteligencia artificial. *Life and Artificial Intelligence.*, 19(1), 1–11. JOUR. Retrieved from <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=aph&AN=41535448&lang=es&site=ehost-live&scope=site>
- Chaves, P. von M. (2007). La utopia de Turing: entre la imaginación y la cibercultura. *Káñina*, 31(1), 41–53. JOUR. Retrieved from <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=aph&AN=34641694&lang=es&site=ehost-live&scope=site>
- González, R. (2007). El test de turing: dos mitos, un dogma. *Revista de Filosofía* (00348236), 63, 37–53. JOUR. Retrieved from <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=aph&AN=27534474&lang=es&site=ehost-live&scope=site>
- González, R. (2011). Descartes: las intuiciones modales y la inteligencia artificial clásica. *Descartes, the Modal Intuitions and the Classical AI.*, (32), 181–198. JOUR. Retrieved from <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=aph&AN=67544879&lang=es&site=ehost-live&scope=site>
- Mateo-Seco, L. F. (2013). El yo y la máquina. *Cerebro, mente e inteligencia artificial. Scripta Theologica*, 45(1), 260–261. JOUR. Retrieved from <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=aph&AN=87120808&lang=es&site=ehost-live&scope=site>

El autor

Estudiante de Ingeniería Informática de la Universidad de la Sabana, Chía-Cundinamarca. Integrante del Semillero de Python, enfocado hacia el aspecto pedagógico de compartir y enseñar el lenguaje de programación Python y el aspecto de investigación enfocado en audiovisual, robótica y bases de datos. Participó en el *Change Maker Game* de Ashoka, a través del SEIS, actividad interactiva guiada con miras de conciencia global y una realización de la mentalidad a todo nivel detrás de nuestras acciones. **Correo: jorgepardi@unisabana.edu.co**